

**...recuerde el alma dormida**

## Carta a Cleofás

*(Hace tanto tiempo que la tarde se apresura sobre el corazón y alarga su dolorida sombra en el camino; hace tanto tiempo que persiste en el andar el quebranto de la esperanza, que no sabemos si en el polvo se marcan o es que se hunden los pies del hombre.)*

Un hombre en el camino: así señalas  
la conjunción que abrió la primitiva  
forma y costumbre de tu afán vencido  
en soledades duras como piedras.

La tierra para andar: va tu memoria  
haciendo luz en medio de recuerdos  
de tanto amor que sabes has perdido  
sin vuelta y sin promesas que apacigüen

lo que cuesta vivir con esta muerte  
echada a las espaldas y aguantando  
monólogos de miedo e incertidumbre  
que trabajan varados los silencios

No es un dolor. Quizá tener tan cerca  
el signo de la tarde con su ocaso,  
el corazón prendido por las redes  
de una esperanza que se asoma y mira

por su ventana abierta en el vacío  
toda la noche que nos cubre y ciega,  
noche del hombre, donde Dios se escuda  
a guerrear sin paz desesperanzas.

*(Porque hay un tiempo de siembra y un tiempo debe haber para las mieses reunidas. Pero ese es también el tiempo en que se consume sin remedio la esperanza.)*

Y sentirás el ansia y el tormento  
del tiempo que jamás llega a ser tuyo;  
como la sed, que duele junto al río  
y el cuerpo de los hierros libertado.

Ni eres el mismo tú, porque te ocurre  
morir un poco cada día a lentos  
tragos de una verdad que te somete  
bajo el afán de ser y tu condena.

Eso es vivir: como de nada a nada  
y tú pensando la existencia en medio,  
paso a paso, apoyándote en las cosas  
peregrino del alba sucesiva.

Dios está lejos, pero tú, pegado  
como la herrumbre a todo lo que ciñe,  
a todo lo que pasa y nos olvida,  
a toda la ironía en que se aduerna.

con la tristeza el gozo de una hora  
que alzas la voz y en ella se oye un mundo,  
rebelde de sí mismo y de su suerte  
que por la sangre arrastra su amargura.

*(La tristeza y el odio nacieron en el corazón amargo del silencio.  
Por eso fue siempre el gozo más puro la palabra. Cuando ni eso  
ya nos quede...)*

Es en la espera donde el hombre se hace  
en toda dimensión de tierra y cielo,  
la misma que le ampara y le castiga  
en la aventura inmensa del destino.

Palabra con palabra, entre sus dientes  
la universal molienda va crujiendo  
de pensar que ya nadie nos espera  
ni en adelante esperarás tú a nadie.

*(Pero iba a decirte)*

si el destino es andar, caminaremos.  
Así como llegamos sin soñarlo  
en multitud de solos por la vida,  
de dos en dos iremos fugitivos.

Si alguna vez llegaras a encontrarme  
te haré un hueco amigable en mi silencio  
para acoger la paz que nos anime  
y compartir la pena que nos toque.

Háblame. Las palabras más sencillas  
asomen a tus labios lentamente.  
Mejor que en el camino donde tunden  
como garfios de buitre las pisadas

que caigan en mi pecho humedecidas  
por el sabor de lo que tú has amado.  
Que atraviesen los cercos de tristeza  
y ninguno podrá sentirse solo.

*(Toda la pena del hombre comenzó en su propia esperanza. Algo pasado hubo que fue hermoso y pudimos amarlo. Pero este hoy el que flota como astilla en un naufragio. La vida pasa.)*

Y así aunque no quisieras vas pensando  
cómo tú sombra se hunde tristemente  
en el barro que entre las piedras gime  
bajo esa lluvia inútil y borrosa.

La vida se emborracha como en esas  
tardes larguísimas de pesadumbre  
que no ofrecen ni un árbol donde cante  
el viento que se pierde por las ramas.

Que su penumbra caiga y acaricie  
el nervio descarnado de ilusiones  
tan viejas como el hombre y como el mundo  
perdidas con el roce de los años.

*(Por ahora.)*

El esperar amamos que nos hace  
larga la vida aunque nos sepa a muerte,  
largo el camino, duras las palabras  
para gritar con fuerza acaso un día.

Vamos aupando humildemente oscuros  
este hombre que agoniza en nuestros huesos  
herido a cada paso y cada instante  
resucitando terco de esperanza.

*(Un forastero pasa y nos saluda.)*

Yo sé su nombre. Pero aquella historia  
ha de empezar de nuevo, por sorpresa,  
en medio de tu vida y cuando sufras  
hambre de Dios mordiéndote por dentro.

ANDRÉS G. NIÑO  
Valencia, 1969